

EL PRESIDENTE LUIS CORDERO EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

María Cristina Cárdenas Reyes

* Profesora-investigadora de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, 2003). Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia, España.

Preliminar

En los momentos en que Ecuador y Chile se aprestan a celebrar el bicentenario del inicio de sus procesos de emancipación en 1809 y 1810, respectivamente, resulta oportuno resaltar los antiguos lazos de amistad y cooperación que tradicionalmente han unido a ambos países.

Recordemos que un chileno, Fray Camilo Henríquez, acuñó la célebre frase “Quito Luz de América”, luego de haber presenciado la violeta represión desplegada en esta ciudad por los sectores realistas el 10 de agosto de 1809 contra los criollos independentistas rebelados. La Junta de Santiago de Chile, organizada el 18 de Septiembre de 1810, invocó al constituirse el ejemplo de la revolución quiteña. Y en 1812, Camilo Henríquez habría hecho grabar esta proclama en una placa colocada en el faro de Valparaíso, según informan autores e historiadores ecuatorianos y chilenos, aunque la misma desapareció posteriormente. En 2008, una gestión del actual Alcalde de Valparaíso permitió rehacer esta placa. En ceremonia especial que contó con la presencia del Alcalde de Quito, fue colocada al pie de un monumento a Fray Camilo Henríquez en el puerto chileno.

Hacia 1910, Ecuador y Chile mantenían una difícil relación con el Perú, y la geopolítica había reforzado una vinculación necesaria entre ambos países. La Guerra del Pacífico (1879-1884), uno de los procesos históricos más importantes en la historia de Chile durante el siglo XIX, estaba aún muy próxima, en tanto que el Ecuador afrontaba en 1910 una aguda crisis diplomática, precedida por una prolongada disputa limítrofe con el Perú. En mayo de ese año, el Rey de España se había excusado de arbitrar en este diferendo, y ambas naciones estaban al borde de un conflicto armado.

Luis Cordero en el Centenario de la Independencia de Chile

Ciertamente, las fricciones entre Chile y Perú y el dilatado conflicto limítrofe de Ecuador y Perú, habían gravitado en la intermediación que el entonces Presidente Luis Cordero realizó a favor de Chile en 1894. Una tormentosa polémica, en el contexto de la lucha por el poder político que desembocaría en la Revolución Liberal de 1895 y el ascenso de Eloy Alfaro, había atribuido al mandatario la llamada “venta de la bandera” ecuatoriana al

gobierno chileno, generándose un áspero conflicto interno que conduciría a la renuncia de Cordero en abril de 1895.¹

Además de mantener antiguos vínculos políticos, de comercio y de intercambio profesional, Chile y Ecuador compartían un mismo y beligerante enemigo en cuestiones territoriales. Ambos países se necesitaban, y Chile había quedado aislado después de su triunfo en la Guerra del Pacífico. Cuando las relaciones ecuatoriano-peruanas entraron en una fase de extrema tensión desde 1893, Chile sostuvo la causa ecuatoriana por la prensa y le vendió armamento en condiciones ventajosas. Al momento de hacer su proposición sobre el uso de la bandera en 1894, el Ecuador le debía una apreciable suma de dinero por los armamentos. Cordero explica en su folleto aclarativo “A mis conciudadanos. Explicación circunstanciada de lo ocurrido en el odioso asunto del crucero de guerra “Esmeralda”, que el Ecuador hubiese quedado en una situación incómoda ante un estado aliado si su Presidente hubiera dado una negativa.²

El ambiente político de Chile también se había visto afectado por el episodio de la bandera. En 1897, la oposición al Presidente Jorge Montt, que gobernaba en el período de la República Parlamentaria, levantó su voz en el Congreso chileno para denunciar los acontecimientos en el Ecuador y expresar su solidaridad con el pueblo ecuatoriano. Pero la protesta no pasó a mayores. “*Dada la cordura del pueblo chileno, la solidez de sus instituciones, la popularidad merecida del Presidente Montt y la habilidad del Ministro liberal MacIver, no se sufrió allí sino una agitación pasajera*”, escribe J.L.R. al resumir los efectos políticos del episodio de la bandera en el país del sur.³

El historiador y diplomático chileno, Mario Barros van Buren, observa que “*según los documentos descubiertos, parientes del ex Presidente Caamaño se ganaron una comisión, que los intermediarios pagaron en libras esterlinas*”.⁴ Pero Luis Cordero fue acusado de traición a la soberanía ecuatoriana, contrabando, peculado, tráfico de influencias, abuso de poder, y su ánimo acusó por largo tiempo el impacto de los golpes de la oposición, exaltada por un error que no tenía la magnitud atribuida, sino que había sido un pretexto para quebrar la vía progresista de gobierno. El 24 de octubre de 1898, la Corte Suprema resolvería por unanimidad declarar sin lugar la formación de causa contra Cordero.

El gobierno liberal ecuatoriano decidió brindar una reparación moral al ex mandatario. El Presidente Eloy Alfaro, a través de José Peralta, su Ministro de Relaciones Exteriores y figura señera del liberalismo ecuatoriano,⁵ ofreció a Luis Cordero el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador para representar al país en las fiestas del Centenario de la Independencia de Chile. En un gesto de generosidad política que no dejó de causar sorpresa en el país, Luis Cordero aceptó esta misión.

El gobierno liberal buscaba reforzar lazos con una nación que había dado pruebas concretas de amistad. En 1908, Chile había vendido al Ecuador el buque de guerra

¹ Sobre estos hechos en contexto, ver María Cristina Cárdenas Reyes, *Región y Estado Nacional. El Progresismo Azuayo del Siglo XIX (1840-1895)*, Quito, 2006.

² Luis Cordero, “A mis conciudadanos. Explicación circunstanciada de lo ocurrido en el odioso asunto del crucero de guerra ‘Esmeralda’”. Cuenca, diciembre 2 de 1896, p. 13

³ J.L.R., *Historia de la República del Ecuador*, T. III (1876-1900), Quito, 1938, T. III, p. 473.

⁴ Mario Barros Van Buren, *La Misión Eastman en el Ecuador*, Quito, 1966, p. 96.

⁵ Ver María Cristina Cárdenas Reyes, *José Peralta y la Trayectoria del Liberalismo Ecuatoriano*, Quito, 2002.

"Almirante Williams", luego rebautizado como "Libertador Bolívar", el cual "*durante muchos años sería la mejor de las naves de la marina ecuatoriana*".⁶ Chile también había enviado una misión naval-militar para ayudar al entrenamiento de las fuerzas ecuatorianas. Y en abril de 1910 habían llegado más armamentos y pertrechos para las fuerzas armadas ecuatorianas, traídos por otro "Esmeralda", esta vez un crucero liviano.⁷ El gobierno seleccionó con acierto la misión de Luis Cordero, para quien esta designación representaba un desagravio ante el Ecuador, Chile y el continente. Cuando el ex Presidente visita Chile en 1910 en representación del gobierno alfarista, los lazos entre ambos países tenían muchos eslabones que aseguraban a Cordero una cálida recepción.

Una comunicación del Ministro Peralta informó a Cordero sobre la comitiva oficial que lo acompañaría. La presencia en esta comitiva de Olmedo Alfaro, hijo del Presidente, revela el interés de Alfaro en resaltar el grado de amistad entre ambos países. A esta comitiva se sumaron, como adjuntos, tres hijos de Luis Cordero. El ex Presidente ya conocía Chile, país al que había viajado en 1875 durante la presidencia de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876). En el desempeño de su función militar, Olmedo Alfaro también había viajado a Chile anteriormente, luego del gran terremoto de Valparaíso en 1906, y estaba vivamente interesado en reunirse con sus pares chilenos.

La designación de Cordero fue recibida con beneplácito en todo el Ecuador, como lo prueban numerosas comunicaciones privadas y artículos de prensa en diarios de las principales ciudades del país. El tono de estos escritos era altamente elogioso hacia el ex mandatario, y no faltaron las menciones de afecto hacia Chile, "*la nación más simpática y amiga que tenemos en el continente*".⁸ En Guayaquil, punto de embarque, fue objeto de honores especiales por parte de las autoridades alfaristas y de admiradores antes de emprender viaje el vapor "Aysén". En el transcurso del viaje, Cordero se enteró del fallecimiento del Presidente chileno Pedro Montt, y de inmediato hizo llegar sus condolencias al gobierno. Una vez en Chile, Cordero asistiría a las honras fúnebres del extinto mandatario en Valparaíso.

A su paso por el puerto del Callao, el importante diario limeño *El Comercio* dedicó un artículo especial a la misión ecuatoriana al Centenario de Chile, aunque no solo por respeto. Estaba en plena beligerancia la cuestión de límites que el Ecuador mantenía con el Perú desde los primeros años de su vida republicana, y el problema no daba señales de un final próximo en el tiempo. La delegación ecuatoriana fue cuidadosa en no pisar tierra peruana durante su largo trayecto, si bien Luis Cordero hizo gala de su talento diplomático y atendió a la prensa con la mayor cordialidad a bordo del barco.

En su diario de viaje, Cordero relata que a mediados de 1909, el Ecuador había vivido momentos de gran incertidumbre a raíz de las presiones y roces internacionales relacionados con el problema limítrofe, los cuales habían tomado proporciones alarmantes a principios de 1910. El Presidente Alfaro había asumido personalmente el mando del ejército, y el célebre Arzobispo e historiador Federico González Suárez, había arengado a los soldados y al pueblo.

⁶ Luis Cordero Crespo, *Del surco a la cumbre. Biografía de Luis Cordero*. Cuenca, 1999, p. 147.

⁷ Mario Barros van Buren, *op. cit.*, p. 65.

⁸ Citado por Luis Cordero, *La Plenipotencia Especial del Ecuador en el Primer Centenario de la Independencia de Chile*, Cuenca, 1910, p. 15.

El ex Presidente era particularmente querido y respetado en el país del sur, y fue recibido con honores y demostraciones de afecto en cada uno de los puertos chilenos que tocó la nave que lo llevaba a su destino. Los chilenos veían en Luis Cordero un intachable representante de aquella nación hermana a la que siempre habían acompañado en sus logros y en sus vicisitudes. Por su parte, Cordero manifestaba que al pisar tierra chilena, los ecuatorianos se sentían como en su propia patria. Honores oficiales, calor popular, desfiles cívicos, fiestas en salones señoriales, todo homenaje le fue tributado a la delegación ecuatoriana encabezada por el ex Presidente.

Luego de 18 días de viaje, la delegación desembarcó en Valparaíso el 1 de septiembre de 1910. Con motivo de su llegada, se organizó en el puerto una manifestación masiva de apoyo al Ecuador, incluyendo la formación de una directiva para dar continuidad a este gesto. Un gran desfile tuvo lugar el 3 de septiembre, y estuvo encabezado simbólicamente por la Sociedad de Veteranos del 79. Al mismo tiempo, Cordero aprovechó las numerosas entrevistas de la prensa nacional para resaltar el avance aportado por el ferrocarril que Alfaro había inaugurado en 1908, uniendo así Guayaquil y Quito, así como también las oportunidades que la próxima apertura del Canal de Panamá ofrecería a los puertos ecuatorianos. Igualmente ofreció su perspectiva favorable a una posible alianza entre Ecuador, Colombia y Venezuela, aunque en una relación de igualdad y sin pretender regresar a la antigua Gran Colombia.

La llegada a Santiago estuvo marcada por un nuevo duelo nacional –el fallecimiento de Elías Fernández Albano, sucesor del Presidente Montt – y la Misión ecuatoriana concurrió a las respectivas honras fúnebres. En calidad de Vicepresidente, Emiliano Figueroa dio continuidad al poder ejecutivo sin perturbación social alguna, actitud que causó admiración a Luis Cordero y a su comitiva. Invitado por amigos chilenos, asistió a una sesión de la Convención Electoral, reunida para designar al ciudadano que ejercería la Presidencia de la República. La proclamación de Ramón Barros Luco (1910-1915) por consenso de liberales y conservadores, fue un nuevo motivo de entusiasmo de los visitantes respecto al republicanismo chileno.

En todas las celebraciones, oficiales y privadas, la delegación ecuatoriana fue objeto de aplausos y vivas. El Dr. Cordero, excelente orador y literato, tuvo una lucida participación en los numerosos actos de celebración del Centenario chileno, en los que estuvieron presentes numerosas delegaciones diplomáticas de diferentes países amigos, integradas también por destacadas personalidades del mundo intelectual de la época, como José Enrique Rodó, por entonces diplomático uruguayo, y Juan Zorrilla de San Martín, autor del poema “Tabaré”. El coronel Olmedo Alfaro y el capitán Francisco Fernández, edecán de Luis Cordero, regresaron al Ecuador pocos días después de la celebración oficial del 18 de septiembre.

La Comisión del Centenario quiso cerrar con broche de oro la asistencia de la Misión ecuatoriana a las festividades del país anfitrión, y organizó una cena en honor de Luis Cordero, representante del Ecuador, la cual tuvo lugar el 30 de septiembre. Asistió lo más selecto de la élite política chilena, en el lugar que era un verdadero símbolo de su poder, el Club de la Unión en Santiago, subrayando así la importancia de los lazos de fraternidad y amistad entre Chile y Ecuador. Luis Cordero agradeció con un discurso que principalmente elogiaba la estabilidad del modelo republicano chileno, a su juicio un ejemplo de comportamiento cívico y democrático que toda América debía emular.

A su vez, el diario santiaguino *La Mañana*, dirigido por el periodista y político Alfredo Irrázaval, convocó y organizó una gran manifestación popular en honor de la República del Ecuador representada por el ex Presidente Luis Cordero. El Alcalde de Santiago y los regidores recibieron a Luis Cordero y a su comitiva, a la que se había sumado desde un comienzo el Ministro del Ecuador en Chile, Rafael Elizalde, para luego conducirlos al balcón principal de la Casa Municipal de Santiago, desde donde presenciaron el impresionante homenaje.

En la noche del 1 de octubre, desfilaron miembros de todas las sociedades y corporaciones obreras de la capital, empleados y comerciantes, centros políticos, centros de estudiantes y de jóvenes, profesores primarios y secundarios, abogados, representantes de sociedades femeninas, de la prensa, veteranos de la guerra de 1879, representantes de las comunas rurales de la región. Numerosas familias santiaguinas contemplaron el desfile, que estuvo encabezado por el General (r) del Ejército de 1879, Estanislao del Canto. Las bandas y orfeones que integraban el desfile ejecutaron los himnos patrios de Ecuador y Chile, y los manifestantes llevaban enlazadas las respectivas banderas nacionales, avivando a los dos países, a Luis Cordero y a Eloy Alfaro. La prensa capitalina cubrió en detalle el gran desfile, calificándolo como un espectáculo imponente en el que habían participado unas sesenta mil personas, cuya presencia refrendaba un rumbo común en el camino del progreso.

Otro significativo desfile tendría lugar en Valparaíso en la noche del 4 de octubre. Por la tarde de ese día, Luis Cordero había hecho entrega al Director General de la Armada de una bandera chilena de combate obsequiada por damas guayaquileñas al Buque-Escuela “General Baquedano”. El 5 de octubre, la Misión ecuatoriana emprendió el viaje de regreso a su país. A su llegada, el Presidente Alfaro y el Ministro Peralta hicieron llegar a Luis Cordero sendas notas de felicitación.

De regreso a Cuenca, el 10 de enero de 1911 fue nombrado Rector de la Universidad del Azuay por el Congreso Nacional. Era un justo reconocimiento a quien había puesto todo su empeño en la creación de este plantel y de la Universidad de Guayaquil con el propósito de descentralizar la educación superior ecuatoriana. La muerte sorprendió a Luis Cordero en el ejercicio de su Rectorado, el 30 de enero de 1912, dos días después del asesinato en Quito del ex Presidente Eloy Alfaro y sus compañeros.

La presencia de Luis Cordero en las celebraciones del primer Centenario de la Independencia chilena se enmarca en un contexto de aspiraciones e ideales en común que arrancan de muy atrás y nutren el espíritu republicano del siglo XIX. Estos valores compartidos han permitido que los intercambios culturales y económicos de Ecuador y Chile vayan en constante aumento. En este sentido, la trayectoria y visión política del Presidente Cordero demanda ser revisitada desde la historia del Ecuador y el continente.

Cuenca, 2009

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ÉDITAS

Cordero, Luis, "A mis conciudadanos. Explicación circunstanciada de lo ocurrido en el odioso asunto del cruce de guerra "Esmeralda". Imprenta de José María Montesinos e Hijos. Cuenca, 1896.

Cordero, Luis, *La Plenipotencia Especial del Ecuador en el Primer Centenario de la Independencia de Chile*. Tip. de la Universidad, Cuenca, 1910.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Barros van Buren, Mario, *La Misión Eastman en el Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1966.

Cárdenas Reyes, María Cristina, *José Peralta y la Trayectoria del Liberalismo Ecuatoriano*. Banco Central del Ecuador, Quito, 2002.

Cárdenas Reyes, María Cristina, *Región y Estado Nacional. El Progresismo Azuayo del Siglo XIX (1840-1895)*. Academia Nacional de Historia, Ecuador / Universidad Pablo de Olavide, Quito, 2006.

Cordero Crespo, Luis, *Del surco a la cumbre. Biografía de Luis Cordero*. Monsalve Moreno Cía., Cuenca, 1999.

J.L.R., *Historia de la República del Ecuador*, T. III (1876-1900). Imprenta del Clero, Quito, 1938.

Loor, Wilfrido, *Eloy Alfaro*, T. I. Editora Moderna, Quito, 1947.